

Prevalencia de lesiones e intimidación en escolares del Eje Cafetero

Prevalence of injuries and intimidation in schoolchildren in the Coffee Region

NATHALY BERRÍO GARCÍA *

<https://orcid.org/0000-0002-3574-4101>

LUZ ADRIANA RUBIO *

<https://orcid.org/0000-0001-6423-2714>

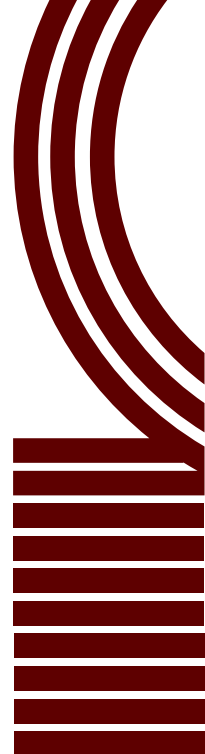
MÓNICA GALLEGO ECHEVERRI *

<https://orcid.org/0000-0001-7726-1338>

Correspondencia: nberrio18@cue.edu.co

* Corporación Universitaria Empresarial Alexander von Humboldt.





Resumen

Se estima la prevalencia de lesiones e intimidación escolar de una muestra de escolares del Eje Cafetero. Para ello se llevó a cabo un estudio transversal con alcance descriptivo, en el que se desarrolló un análisis secundario de la Encuesta Nacional de Salud Escolar (ENSE) 2017. Participaron 4353 adolescentes del Eje Cafetero entre 12 y 17 años, de los cuales 51.8 % eran mujeres y 47.8 % hombres, de los grados séptimo a undécimo. Los resultados establecen que el 24.8 % de los escolares encuestados reportaron lesiones serias y el 14.2 % indicó que fue intimidado el último mes. El 23.5 % afirmó que participó en una pelea física, y el 17 % que ha sido víctima al menos una vez. El 37.9 % ha sido agredido verbalmente y el 6.6 % ha sido rechazado en los últimos 30 días. Se concluye que existen múltiples factores de riesgo para considerar la intimidación escolar como un problema de salud pública y se hace importante incrementar la financiación y la vinculación de profesionales idóneos para llevar a cabo programas de promoción del bienestar y la salud mental en los contextos escolares.

Palabras clave: prevalencia, acoso escolar, intimidación, agresión, adolescente.

Abstract

The prevalence of school injuries and bullying is estimated in a sample of schoolchildren from the Eje Cafetero. For this, it was carried out a transversal study with a descriptive analysis, in which it developed a secondary analysis of the National School Health (ENSE) 2017. Participated 4,353 adolescents from the Cafetera Region between 12 and 17 years old, of which 51.8 % are women and 47.8 % men, school level from seven to eleven. The results show that 24.8 % of the schoolchildren surveyed reported serious injuries and 14.2 % indicated that they were bullied in the last month. 23.5 % affirm that they participated in a physical fight, and 17 % that they had been victims at least once. 37.9 % have been verbally assaulted and 6.6 % have been rejected, in the last 30 days. It is concluded that there are multiple risk factors to consider school bullying as a public health problem and it is important to increase funding and the involvement of suitable professionals that promote well-being and mental health in school contexts by development programs.

Keywords: prevalence, bullying, intimidation, aggression, adolescent.

Citación/referenciación: Berrío, N., Rubio, L. y Gallego, M. (2023). Prevalencia de lesiones e intimidación en escolares del Eje Cafetero. *Psicología desde el Caribe*, 40(2), 230-249.

Introducción

La intimidación escolar, “bullying”, matoneo o acoso escolar hace referencia a diversas maneras de nombrar un fenómeno social que cada vez se encuentra más presente en los entornos escolares (Erazo, 2016). Según cifras de la unesco (2020), el “bullying” es una de las formas más generalizadas de violencia escolar, que afecta a uno de cada tres jóvenes. Este informe publicado recientemente revela que más del 30 % de los estudiantes en el mundo han sido víctimas de acoso. La ONG Internacional Bullying Sin Fronteras (2021) reporta que Colombia ocupa el décimo puesto con más casos de matoneo a nivel mundial, con un total de 8 981 casos graves de “bullying”. Dentro de los cuales un 32 % reportó haber sufrido matoneo en el colegio, un 12,20 % manifestó que otros robaron sus pertenencias, un 11,2 % fue golpeado o empujado y un 10,6 % amenazado.

Otras cifras reportadas en Colombia por Erazo (2016) indican que existe una prevalencia de intimidación física del 44 % mediante golpes, patadas y arrebatamiento de elementos escolares; intimidación psicológica del 70 %, que incluye gritos a compañeros, apodos, coacciones, amenazas y exclusión. El 35.1 % de los profesores considera el problema como grave en su institución y el 31.4 % de los padres lo considera muy grave. En coherencia con lo expuesto, el objetivo principal de este estudio fue estimar las prevalencias de lesiones e intimidación escolar de una muestra de escolares del Eje Cafetero (Caldas, Risaralda y Quindío) de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud Escolar (ENSE) 2017.

Sobre el concepto de intimidación escolar indica que hace referencia a la presencia de una serie de comportamientos agresivos, humillantes o excluyentes, que se dirigen constantemente a una persona o varias que pueden estar en condición de vulnerabilidad (Suárez y Rodríguez, 2021). Generalmente, esta problemática involucra el acoso entre pares –niños, niñas o adolescentes– (Moore y Woodcock, 2017), lo cual afecta su bienestar y calidad de vida. La intimidación refleja una situación de desbalance, en la que un individuo tiene poder sobre otro, al cual se le dificulta defenderse, estableciendo una relación víctima-victimario (Moratto et al., 2017).

Dentro de la dinámica de la intimidación se han estudiado los roles y los aspectos psicológicos asociados con los tres actores principales: el agresor, la víctima y el observador (Cuevas y Marmolejo, 2014; Erazo, 2016; Menesini y Salmivalli, 2017). De esta manera, una baja autoestima, la necesidad de reconocimiento

social o una personalidad defensiva son aspectos que pueden explicar la conducta del agresor; por su parte, el estatus de víctima se asocia con aspectos como inseguridad, pocas habilidades sociales y comunicativas, lo que restringe la posibilidad de disponer de redes de apoyo social que mitiguen los efectos del acoso (Giraldo et al., 2016; Lardier et al., 2016). Finalmente, el observador fluctúa entre diferentes roles, como asistente de los acosadores, reforzador, forastero o defensor de las víctimas (Cortés et al., 2019).

Por tanto, el abordaje investigativo sobre la intimidación escolar permite reconocer la naturaleza multifactorial y compleja de este fenómeno, resaltando la importancia de los procesos sociales y grupales relacionados con la intimidación escolar, y el papel de los pares, docentes, directivos, administrativos, familias y la comunidad en general, en el sentido en que tienen influencia para legitimar o deslegitimar la situación de intimidación según el rol que asuman (Suárez y Rodríguez, 2021). De ahí que otro factor asociado con la intimidación está relacionado con una cultura escolar que naturaliza y legitima la existencia de ambientes que propician y mantienen el acoso.

La intimidación escolar se considera una causa no solo de problemas sociales y de salud pública, sino que tiene incidencia en los procesos escolares y el desarrollo individual, debido al impacto que tiene en la vida de los niños, niñas, adolescentes y sus familias. Las problemáticas sociales conllevan a situaciones asociadas a la violencia, consumo de sustancias psicoactivas, bajo rendimiento escolar, deserción, baja autoestima y aislamiento social (Ceballos et al., 2019). Las problemáticas de salud se refieren a enfermedades psicosomáticas, ansiedad, depresión e ideación y comportamiento suicida (Sibold et al., 2015; Callaghan et al., 2019; Saltos, 2022).

Algunos estudios demuestran que existen factores protectores frente a las situaciones de intimidación presentadas en los entornos escolares, los cuales se asocian con una fuerte cohesión social y un clima escolar favorable que permiten el fortalecimiento emocional de los estudiantes a partir de la interacción positiva en el aula (Havik, 2017). Es importante la intervención asertiva del docente como un factor preventivo frente al acoso, lo cual disminuye la tendencia a crear jerarquías y exclusión en la dinámica escolar. Una red de apoyo familiar segura proporciona al estudiante estrategias de afrontamiento resilientes frente a la victimización (Hernández y Gutiérrez, 2013). Las estrategias de formación constante permiten a los estudiantes y docentes reconocer el papel de los

observadores en un hecho de intimidación y adquirir herramientas sobre cómo actuar en estos casos (Romualdo et al., 2019). Lo anterior, porque actualmente hay mayor conciencia sobre la necesidad de prevenir la violencia en contextos que hasta tiempos recientes se consideraban cerrados y con sus propias microculturas, tales como el entorno familiar y el escolar (Valdés et al., 2012).

Se han descrito factores de riesgo asociados a la intimidación escolar, entre ellos, la falta de conocimiento por parte de la comunidad educativa sobre este concepto y las características que lo enmarcan, así como sus causas y consecuencias, lo cual condiciona en gran medida la relevancia que se le otorga a esta problemática, y las diversas maneras como se afronta (Zepeda, 2020), dado que con frecuencia no existe una diferenciación entre las dinámicas propias de la interacción de los pares y las conductas que sobrepasan el límite hacia la intimidación escolar; asimismo la mayoría de los casos, los actores asumen un rol pasivo y muestran poca consciencia sobre el impacto que esta vivencia puede generar en la vida de los estudiantes y sus familias (Suárez y Rodríguez, 2021). Situaciones que impiden que se brinde una atención oportuna, para evitar un escalamiento del acoso entre los estudiantes (Moscoso et al., 2023).

Además, un ambiente familiar negativo, con un modelo de crianza agresivo, en el cual ha existido maltrato, se configura como otro factor de riesgo, escenario favorecedor de problemas de autoestima en los estudiantes que desencadenan actitudes de inseguridad ante las agresiones que se presentan en la escuela (Gómez, 2012). Un aspecto crítico para considerar por parte de los profesionales es la falta de credibilidad de los estudiantes en los procesos de intervención institucional y el nivel de efectividad que estos puedan tener en la solución del acoso, hecho que con frecuencia ha llevado a que los estudiantes no reporten estos casos, lo cual perpetúa los actos de intimidación (Hornby, 2016).

Método

Participantes

Se llevó a cabo un estudio transversal con alcance descriptivo, en el que se desarrolló un análisis secundario de la Encuesta Nacional de Salud Escolar (ENSE) 2017 (Ministerio de Salud, 2017). La población estuvo compuesta por 88 629 escolares de 1190 instituciones educativas localizadas en 298 municipios. Los participantes fueron de ambos sexos, entre 12 y 17 años, y estaban en grados de educación básica secundaria y media. De esas encuestas se tomaron como

válidas 4353 de la subregión correspondiente a Caldas, Risaralda y Quindío, sobre las cuales se realizó el análisis. El diseño de la muestra fue probabilístico, por conglomerados, estratificado y polietápico (Ministerio de Salud, 2017).

Instrumentos y Procedimiento

La recolección de datos se hizo en las instituciones educativas, y fue llevada a cabo por un equipo de 153 personas, constituido por encuestadores, supervisores, coordinadores regionales y directores. Todos los integrantes del grupo tenían experiencia en la realización de encuestas en adolescentes. A cada estudiante se le suministró un cuestionario estructurado con 63 ítems organizado en 5 secciones de acuerdo con la Encuesta Mundial de Salud Escolar: (1) comportamientos alimentarios, (2) actividad física, (3) consumo de alcohol y drogas, (4) lesiones e intimidación, y (5) salud bucal, visual y auditiva. Dichos cuestionarios fueron diligenciados de forma individual por cada uno de los participantes, y eran completamente anónimos.

Para el desarrollo del presente trabajo se tomaron como variables principales para el análisis la prevalencia de escolares que han sido víctimas al menos una vez; la prevalencia de escolares que han participado en una pelea física; la prevalencia de escolares con lesiones serias; la prevalencia de escolares que han sido intimidados en los últimos 30 días; la prevalencia de escolares que han sido rechazados en los últimos 30 días y la prevalencia de escolares que han sido agredidos verbalmente en los últimos 30 días. Como variables independientes se tuvieron en cuenta la zona, el sector, el grado escolar, la edad, el sexo y el grupo étnico. Para la descripción también se tuvieron en cuenta las preguntas que evaluaron agresividad física y verbal, intimidación, rechazo, y otros tipos de agresión escolar.

Análisis estadísticos

Se hicieron análisis descriptivos para las variables sociodemográficas y de estudio. Se presentan frecuencias y porcentajes. Para las prevalencias se calcularon intervalos de confianza al 95 %. Para los análisis estadísticos se empleó el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 28.

Consideraciones éticas

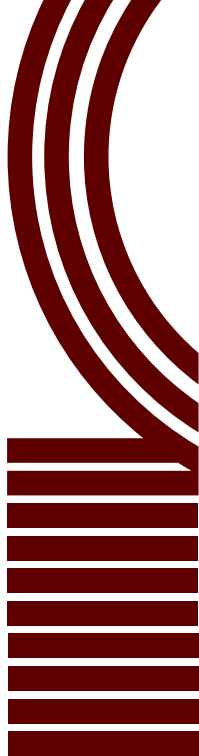
Esta investigación se basa en la normatividad descrita en la Resolución 8430 de 1993, promulgada por el Ministerio de Salud de Colombia. La Encuesta Nacional de Salud Escolar 2017 tuvo un Comité de Ética, que avaló cada uno de los procedimientos (Ministerio de Salud, 2017). Previo al diligenciamiento de la Encuesta, se solicitó la firma del consentimiento informado. Adicionalmente, este análisis secundario se adhiere a los aspectos establecidos en la Declaración GATHER (Stevens et al., 2016) y todos los componentes éticos mínimos para desarrollar la investigación en general (Martínez-Torres y Lesmes, 2019).

Resultados

Participaron 4353 adolescentes del Eje Cafetero entre 12 y 17 años, de los cuales 51.8 % eran mujeres y 47.8 % hombres, de los grados séptimo a undécimo. En la tabla 1 se observan las características de la muestra.

■ **Tabla 1.** Características sociodemográficas de la muestra (n = 4.353)

Característica		n	%
Zona	Cabecera	3592	82.5
	Resto	761	17.5
Sector	Oficial	4102	94.2
	Privada	251	5.8
Grado escolar	Grado 7	762	17.5
	Grado 8	820	18.8
	Grado 9	873	20.1
	Grado 10	1119	25.7
	Grado 11	779	17.9
Edad	12 años o menos	49	1.1
	13 años	614	14.1
	14 años	870	20.0
	15 años	1177	27.0
	16 años	1049	24.1
	17 años	594	13.6



Característica		n	%
Sexo	No contestó	10	0.2
	Marcación incorrecta	9	0.2
	Masculino	2079	47.8
	Femenino	2255	51.8
Grupo étnico	No contestó	142	3.3
	Marcación incorrecta	40	0.9
	Indígena	257	5.9
	Gitano /ROM	41	0.9
	Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia	25	0.6
	Palenquero de San Basilio	19	0.4
	Negro/Mulato/Afro	416	9.6
	Otro grupo étnico	3413	78.4

Prevalencia de lesiones e intimidación

El 24.8 % (IC 95 % 23.1-25.65) de los escolares encuestados reportó lesiones serias y el 14.2 % (IC 95 % 13.09 -15.16) indicó que fue intimidado el último mes. El 23.5 % (IC 95 % 22.17-24.69) de estos adolescentes afirmó que participó en una pelea física, y el 17 % (IC 95 % 15.84-18.07) que ha sido víctima al menos una vez. El 37.9 % (IC 95 % 36.26-39.14) de los participantes ha sido agredido verbalmente en los últimos 30 días, y el 6.6 % (IC 95 % 5.72-7.18) ha sido rechazado en el último mes. En la tabla 2 se detallan las prevalencias de acuerdo con las características sociodemográficas de los adolescentes cafeteros encuestados.

■ **Tabla 2.** Prevalencia de lesiones e intimidación escolar en adolescentes del Eje Cafetero (n = 4353)

		Prevalencia de escolares que han sido víctimas al menos una vez				Prevalencia de escolares que han participado en una pelea física				Prevalencia de escolares con lesiones serias			
		0 veces n		Al menos una vez		Al menos una vez		Al menos una vez		Al menos una vez		Al menos una vez	
		%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Zona	Cabecera	2971	82.5	610	82.7	2717	82.0	858	84.1	2661	82.6	875	82.5
	Resto	632	17.5	128	17.3	597	18.0	162	15.9	561	17.4	186	17.5
Sector	Oficial	3399	94.3	693	93.9	3140	94.7	945	92.6	3053	94.8	984	92.7
	Privada	204	5.7	45	6.1	174	5.3	75	7.4	169	5.2	77	7.3
Grado escolar	Grado 7	574	15.9	185	25.1	479	14.5	276	27.1	538	16.7	210	19.8
	Grado 8	643	17.8	174	23.6	612	18.5	204	20.0	618	19.2	192	18.1
	Grado 9	743	20.6	126	17.1	682	20.6	188	18.4	636	19.7	217	20.5
	Grado 10	965	26.8	153	20.7	878	26.5	238	23.3	840	26.1	267	25.2
	Grado 11	678	18.8	100	13.6	663	20.0	114	11.2	590	18.3	175	16.5
Edad	12 años o menos	42	1.2	7	0.9	34	1.0	15	1.5	39	1.2	9	0.8
	13 años	481	13.3	132	17.9	444	13.4	166	16.3	469	14.6	137	12.9
	14 años	705	19.6	163	22.1	637	19.2	226	22.2	643	20.0	214	20.2
	15 años	992	27.5	180	24.4	924	27.9	249	24.4	852	26.4	303	28.6
	16 años	887	24.6	158	21.4	818	24.7	228	22.4	777	24.1	258	24.3
Sexo	17 años	496	13.8	98	13.3	457	13.8	136	13.3	442	13.7	140	13.2
	Masculino	1671	46.4	402	54.5	1448	43.7	623	61.1	1409	43.7	633	59.7
	Femenino	1918	53.2	331	44.9	1854	55.9	390	38.2	1801	55.9	423	39.9
Grupo étnico	Indígena	206	5.7	49	6.6	190	5.7	65	6.4	194	6.0	55	5.2
	Gitano /ROM	30	0.8	9	1.2	23	0.7	17	1.7	29	0.9	10	0.9
	Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia	20	0.6	5	0.7	16	0.5	9	0.9	20	0.6	4	0.4
	Palenquero de San Basilio	16	0.4	3	0.4	16	0.5	3	0.3	15	0.5	4	0.4
	Negro/Mulato/ Afro	324	9.0	91	12.3	295	8.9	116	11.4	305	9.5	102	9.6
	Otro grupo étnico	2857	79.3	549	74.4	2643	79.8	760	74.5	2529	78.5	837	78.9

		Prevalencia de escolares que han sido intimidados en los últimos 30 días				Prevalencia de escolares que han sido rechazados en los últimos 30 días				Prevalencia de escolares que han sido agredidos verbalmente en los últimos 30 días			
		0 veces		n		Al menos una vez		0 veces		Al menos una vez		0 veces	
		%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Zona	Cabecera	3056	82.3	516	83.9	3295	82.4	234	83.3	2226	82.7	1349	82.2
	Resto	656	17.7	99	16.1	706	17.6	47	16.7	466	17.3	292	17.8
Sector	Oficial	3512	94.6	565	91.9	3777	94.4	259	92.2	2557	95.0	1526	93.0
	Privada	200	5.4	50	8.1	224	5.6	22	7.8	135	5.0	115	7.0
Grado escolar	Grado 7	618	16.6	134	21.8	686	17.1	61	21.7	440	16.3	317	19.3
	Grado 8	684	18.4	133	21.6	754	18.8	54	19.2	479	17.8	336	20.5
	Grado 9	747	20.1	121	19.7	809	20.2	49	17.4	553	20.5	318	19.4
	Grado 10	971	26.2	144	23.4	1031	25.8	68	24.2	726	27.0	387	23.6
	Grado 11	692	18.6	83	13.5	721	18.0	49	17.4	494	18.4	283	17.2
Edad	12 años o menos	43	1.2	6	1.0	43	1.1	6	2.1	31	1.2	18	1.1
	13 años	515	13.9	96	15.6	566	14.1	39	13.9	363	13.5	250	15.2
	14 años	710	19.1	152	24.7	797	19.9	62	22.1	513	19.1	349	21.3
	15 años	1005	27.1	163	26.5	1080	27.0	73	26.0	725	26.9	448	27.3
	16 años	920	24.8	125	20.3	976	24.4	54	19.2	678	25.2	367	22.4
Sexo	Masculino	1794	48.3	272	44.2	1894	47.3	153	54.4	1294	48.1	773	47.1
	Femenino	1903	51.3	339	55.1	2091	52.3	126	44.8	1390	51.6	857	52.2
Grupo étnico	Indígena	215	5.8	37	6.0	225	5.6	25	8.9	153	5.7	101	6.2
	Gitano /ROM	30	0.8	8	1.3	33	0.8	5	1.8	16	0.6	24	1.5
	Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia	20	0.5	5	0.8	21	0.5	3	1.1	15	0.6	10	0.6
	Palenquero de San Basilio	16	0.4	3	0.5	18	0.4	1	0.4	12	0.4	7	0.4
	Negro/Mulato/Afro	339	9.1	75	12.2	371	9.3	36	12.8	235	8.7	178	10.8
	Otro grupo étnico	2936	79.1	462	75.1	3169	79.2	195	69.4	2149	79.8	1252	76.3

El 14 % de los adolescentes fue víctimas de agresión física entre 1 y 3 veces el último año, y el 20.4 % participó en una pelea física entre 1 y 3 veces en los últimos

12 meses. Además, el 22 % de los escolares encuestados tuvieron una lesión seria entre 1 y 3 veces el último año. En relación con la intimidación, el 11.6 % de los estudiantes fue intimidado entre 1 y 5 días durante el último mes, y el 30.1 % fue agredido verbalmente entre 1 y 5 días durante el último mes (tabla 3).

■ **Tabla 3.** Distribución porcentual de la frecuencia de lesiones e intimidación escolar en adolescentes del Eje Cafetero (n = 4353)

Pregunta	n	%
¿Cuántas veces ha sido víctima de una agresión física?	0 veces	3603 82.8
	1 vez	408 9.4
	2 o 3 veces	202 4.6
	4 o 5 veces	47 1.1
	6 o 7 veces	27 0.6
	8 o 9 veces	16 0.4
	8 o 9 veces	8 0.2
	12 o más veces	30 0.7
¿Cuántas veces participó en una pelea física?	0 veces	3314 76.1
	1 vez	604 13.9
	2 o 3 veces	281 6.5
	4 o 5 veces	67 1.5
	6 o 7 veces	18 0.4
	8 o 9 veces	16 0.4
	8 o 9 veces	5 0.1
	12 o más veces	29 0.7
¿Cuántas veces tuvo una lesión seria?	0 veces	3222 74.0
	1 vez	720 16.5
	2 o 3 veces	240 5.5
	4 o 5 veces	49 1.1
	6 o 7 veces	12 0.3
	8 o 9 veces	15 0.3
	8 o 9 veces	5 0.1
	12 o más veces	20 0.5

Pregunta	n	%
¿Cuántos días fue intimidado?	0 días	3712 85.3
	1 o 2 días	389 8.9
	3 a 5 días	116 2.7
	6 a 9 días	35 0.8
	10 a 19 días	24 0.6
	20 a 29 días	10 0.2
	Los 30 días	41 0.9
¿Cuántos días le rechazaron por alguna razón, como tu orientación sexual, el pertenecer a un grupo étnico, el tener una discapacidad o tu lugar de origen?	0 días	4001 91.9
	1 o 2 días	184 4.2
	3 a 5 días	40 0.9
	6 a 9 días	21 0.5
	10 a 19 días	11 0.3
	20 a 29 días	13 0.3
	Los 30 días	12 0.3
¿Cuántos días fue agredido verbalmente con insultos, malas palabras o rumores?	0 días	2692 61.8
	1 o 2 días	1069 24.6
	3 a 5 días	241 5.5
	6 a 9 días	93 2.1
	10 a 19 días	83 1.9
	20 a 29 días	39 0.9
	Los 30 días	116 2.7

■ **Tabla 4.** Distribución porcentual de los tipos de lesiones e intimidación escolar en adolescentes del Eje Cafetero (n = 4353)

Pregunta	n	%
¿En qué forma lo intimidaron más frecuentemente?	No fui intimidado en los últimos 30 días	3707 85.2
	Fui golpeado, pateado, empujado o encerrado	59 1.4
	Se burlaron de mi debido a mi raza, nacionalidad o color	62 1.4
	Se burlaron de mí debido a mi religión	19 0.4

Pregunta		n	%
¿En qué forma lo intimidaron más frecuentemente?	Se burlaron de mí con chistes, comentarios o gestos de índole sexual	68	1.6
	Me excluyeron de las actividades a propósito o me ignoraron	48	1.1
	Se burlaron de mí debido al aspecto de mi cuerpo o mi cara.	101	2.3
	Fui intimidado de otra manera	260	6.0

Discusión

El objetivo de este estudio fue estimar las prevalencias de lesiones e intimidación escolar de una muestra de escolares del Eje Cafetero (Caldas, Risaralda y Quindío) de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud Escolar 2017. A continuación, se contrastan los resultados con evidencia científica.

Respecto a la prevalencia de lesiones e intimidación escolar en adolescentes del Eje Cafetero, se halló que los escolares que han sido víctimas de intimidación han participado en una pelea física y han tenido lesiones serias al menos una vez durante su periodo educativo. La mayoría de ellos se ubican en la zona urbana de los departamentos del Eje Cafetero y pertenecen al sector educativo oficial. Un estudio de prevalencia realizado por Corzo et al. (2022) en Brasil indica que el 21,1 % de los estudiantes informó que “ya había estado involucrado en peleas con agresión física” y el 15,4 % “ya se había involucrado en agresión física en momentos en que estaban enojados”, mientras el 13,6% de los participantes respondió que “ya había amenazado, agredido y lastimado a otros estudiantes”. De acuerdo con Murillo et al. (2022), los estudiantes reportan índices altos (44 %) de acoso escolar, e indica frecuencia y alta presencia de prácticas de agresión en el contexto escolar.

Las expresiones de acoso escolar se observan más en las escuelas públicas, donde se evidencia una diferencia significativa con la escuela privada en aspectos como el rol de víctima, rol de agresor y violencia física.

El estudio realizado por Torrado et al. (2016) en instituciones públicas de Bucaramanga, para analizar el hostigamiento escolar, permite evidenciar una prevalencia de victimización a través de agresiones verbales, es decir, palabras ofensivas; sobrenombres y calificativos negativos realizados hacia el estudiante.

Para Corzo et al. (2022), respecto a las prácticas de violencia física, se observa que un total de 42,8 % de las agresiones ocurren cuando “alguien ataca primero”, es decir, la víctima es agredida físicamente y luego asume el rol de agresor, reproduciendo la conducta agresiva de la que antes era víctima. Este evento ocurre “casi siempre” para el 11,4 % de los estudiantes.

Otro hallazgo indica que más de la mitad de los estudiantes que manifestaron ser víctimas de hostigamiento escolar expresaron que estas situaciones se presentan principalmente en las aulas de clase, alrededor del colegio y, por último, en el patio del centro educativo. Frente a estos hechos, las víctimas y observadores tienden a ignorar la situación. Y quienes intervienen generalmente son los docentes, dado que son los primeros informados, quienes además tienen la creencia de que todos los estudiantes son susceptibles de esta práctica de violencia, la cual tiende a ser naturalizada social y culturalmente, entendiendo que las víctimas de “bullying” son generalmente personas más frágiles, sensibles, tímidas e introspectivas (Santos et al., 2022).

Para el caso de los estudiantes que han sido víctimas de intimidación al menos una vez, la mayor parte se encuentran cursando los grados séptimo y octavo, y los de edades entre 14 y 15 años presentan una tendencia mayor a experimentar esta problemática, especialmente en el sexo masculino, y más casos en afrodescendientes. Similar a lo encontrado en un estudio realizado por Corzo et al. (2022), en el que se plantea que los niños están más asociados con el papel de agresores, dado que son quienes más ejercen la violencia física. Sus edades oscilan entre 12 y 14 años.

Los escolares que han participado en una pelea física, la mayor parte de ellos se encuentran en grado séptimo, tienen 15 años, corresponden al sexo masculino y son afrodescendientes. Los escolares que han tenido lesiones serias, en su mayoría corresponden a los grados séptimo y décimo, con edades entre 15 y 16 años, son de sexo masculino y afrodescendientes. Según un estudio realizado por Bosa et al. (2018), los hallazgos indican que los hombres están más involucrados en conductas de intimidación escolar que las mujeres. Sin embargo, en este mismo estudio se indica que respecto a las comparaciones por género existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en situación de victimización ($p < 0,05$), puesto que las mujeres que hacen parte de comportamientos de intimidación tienden a usar estrategias indirectas y relacionales, a diferencia de los hombres, que usan formas más

directas de agresión. Tales formas de comportamiento pueden estar asociadas a orígenes sociales y culturales, los cuales determinan los roles sociales asumidos por hombres y mujeres. Para Fernández et al. (2021), el rol de las mujeres suele ser de observadoras frente al acoso escolar; los hombres, por su parte, reciben más violencia verbal, y a medida que incrementa la edad, los estudiantes cambian la violencia verbal por la violencia física. Según la Unesco (2017), ser hombre está relacionado con mayor probabilidad de ser víctima de intimidación física, y ser mujer, con intimidación psicológica y exclusión (Amemiya et al., 2022). Pertenecer a minorías étnicas, la apariencia física y estar en desventajas socioeconómicas son factores ampliamente asociados con la intimidación.

En cuanto a la prevalencia de escolares que han sido intimidados, rechazados y agredidos verbalmente en los últimos 30 días, se observan altos niveles de intimidación hacia la población afrodescendiente u otros grupos étnicos. En relación con este tema, Carapello (2020) propone que la intimidación representa diferentes formas y matices, rodeadas de discriminación y prejuicios asociados con la cultura y la etnicidad, y dado que la comunidad escolar es un reflejo de lo que ocurre en la sociedad, se evidencia el impacto de dichas prácticas en las dinámicas diarias de la escuela. La complejidad que envuelve el ámbito escolar requiere una respuesta educativa diversa y heterogénea, como el perfil de sus actores, y que coordinadores, docentes, directivos y todos los integrantes de la práctica educativa tengan una constante reflexión y repiensen, construyan y deconstruyan, para que se logre un verdadero respeto a la pluralidad (Urbina et al., 2020).

Respecto a las formas de intimidación, se evidencia que los estudiantes fueron intimidados mediante burlas sobre el aspecto corporal y facial; burlas respecto a raza, nacionalidad o color y burlas con chistes y comentarios de índole sexual y de otras maneras. Equivalente a lo encontrado en un estudio realizado por Erazo (2016), que evidenció la existencia de la intimidación física en un 38% de los niños participantes de su estudio; también, describe la existencia de la intimidación psicológica para el 69.6 % de estudiantes; les han amenazado con darle una paliza al 26%, y han coaccionado al 23 %. Asimismo, el 53.3 % dice mentiras acerca de la víctima, y se hacen chistes y comentarios desagradables por considerar al estudiante diferente al 32.6 %. Un estudio similar en el contexto colombiano señala que el 53,7 % del total de las agresiones, obedeció a un tipo físico y que el 46,3 % a un tipo, y la mayor participación de la conducta correspondió a hombres: 48,5 %. El estudio concluye además que estas conductas se realizan

con intención de hacer daño, pues los sujetos se valen de “acciones” violentas, como el hostigamiento, el acoso, la amenaza y la extorsión, para someter al otro, causando afectaciones psicológicas y comportamentales (Muñoz et al., 2022).

Debe tenerse en cuenta que existen dos tipos de intimidación: la directa, situación en la que se identifica el agresor, la víctima y los observadores, y la indirecta, contexto en el que no es fácil reconocer al agresor, dado que utiliza estrategias anónimas y ocultas. En el marco de este tipo de agresiones prevalece la intimidación física, psicológica, amenaza, manipulación social, coacción, exclusión social, “ciberbullying”, y acoso sexual. Hechos que, sin duda, reflejan una amplia legitimación social frente a las consecuencias que pueden traer tanto para las víctimas como para los victimarios y sus familias (Alvarado et al., 2021). En relación con los aportes de Murillo et al. (2022), se observó que las agresiones verbales y psicológicas están naturalizadas, y solo suscitan alarma cuando derivan en agresiones físicas.

Con base en los datos de prevalencia de la intimidación escolar en el Eje Cafetero, se puede indicar que existe múltiples factores de riesgo para considerar este fenómeno como un problema de salud pública, en el que es importante incrementar la financiación y la vinculación de profesionales idóneos para llevar a cabo programas de promoción del bienestar y la salud mental en los contextos escolares. Así como dar continuidad al desarrollo de programas de prevención de la intimidación en los entornos escolares de la región.

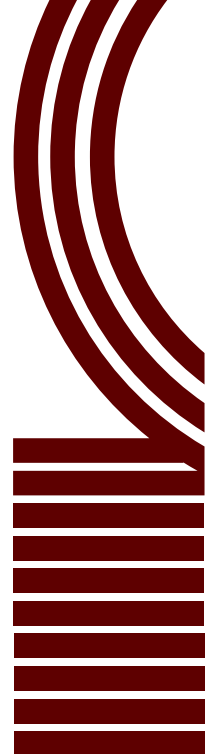
Respecto a las limitaciones del estudio, es importante aclarar que se realizó un análisis secundario de los datos, en el que surgieron variables de interés como la familia, la cultura, los aspectos psicosociales y las dinámicas del sistema educativo que permitirían comprender el fenómeno de una manera más profunda, por lo que se sugiere que sean evaluadas en posteriores estudios, en coherencia con Hernández y Cásares (2020), quienes indican la necesidad de asumir una perspectiva que permita comprender a profundidad los factores y dinámicas que se generan alrededor de este tema.

Financiamiento: Observatorio de Salud Mental en la Niñez, Adolescencia y Juventud Corporación Universitaria Empresarial Alexander von Humboldt.

Referencias

- Amemiya I, Oliveros M, Acosta Z, Piscocoy J, Martina M. (2022). Victimización (Bullying) según enfoque de género en adolescentes escolares de Huamanga y Sicuani. *An Fac med* 83(3), 188-196. doi: <https://doi.org/10.15381/anales.v83i3.21530>.
- Alvarado Romero, H. R., Córdoba, D. N., López, M. J., Villarraga, D., Ayala, J., Pinzón, J., Rodríguez, L. y Mondragón, E. C. (2021). Conocimiento de los niños, niñas y adolescentes del acoso escolar en una institución educativa de la localidad de Ciudad Bolívar (Colombia). Un aporte desde enfermería para la reconciliación y reconstrucción de la paz. *Horizonte De Enfermería*, 32(3), 237-255. https://doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.32.3.237-255.
- Bosa, M. R., Bohórquez, M. C. C., Olarte, C. F. P. y Malaver, J. K. S. (2018). Diferencias por sexo en la intimidación escolar y la resiliencia en adolescentes. *Psicología escolar e educacional*, 22, 519-526. <https://doi.org/10.1590/2175-35392018039914>.
- Callaghan, M., Kelly, C. y Molcho, M. (2019). Bullying and bystander behaviour and health outcomes among adolescents in Ireland. *J Epidemiol Community Health*, 5, 416-421. doi: 10.1136/jech-2018-211350.
- Carapello, R. (2020). Racismo camuflado por Bullying. *Revista Educação-UNG-Ser*, 15 (1), 171-178. <http://dx.doi.org/10.33947/1980-6469-v15n1-4018>.
- Ceballos-Ospino, G., Suárez-Colorado, Y. P. y Campo-Arias, A. (2019). Asociación entre matoneo escolar, síntomas depresivos e ideación suicida. *CES Psicología*, 12 (3), 91-104. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.3.7>.
- Corzo Calderón, L.E., Durán Peralta, A.C. y Laca Ponce de León, D.F. (2022). Reduciendo la prevalencia del bullying entre estudiantes de secundaria: intervenciones efectivas. *Research, Society and Development*, 11 (7). <http://dx.doi.org/10.33448/rsd-v11i7.29516>.
- Cortés, A. F. M., De los Ríos, O. L. H. y Pérez, A. S. (2019). Factores de riesgo y factores protectores relacionados con el cyberbullying entre adolescentes: Una revisión sistemática [Risks and protective factors related to cyberbullying among adolescents: A systematic review]. *Papeles del Psicólogo*, 40 (2), 109-124. <https://psycnet.apa.org/record/2020-65604-004>.
- Cuevas Jaramillo, M. C. y Marmolejo Medina, M. A. (2014). Observadores en situaciones de victimización por intimidación escolar: Caracterización y razones de su rol. *Psicología desde el Caribe*, 31(1), 103-132. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=SO123-417X2014000100006&lng=pt&nrm=iso&tlng=es.
- Erazo Santander, Ó. A. (2016). Identificación y descripción de la intimidación escolar en instituciones educativas del municipio de Popayán. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(1), 55-72. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2016.0001.04>.
- Fernández Guerrero, M., Suárez Ramírez, M., Rojo Ramos, J. y Feu Molina, S. (2021). Acoso escolar en Educación Primaria y en Educación Secundaria en Badajoz. Análisis de los factores de riesgos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2). <https://doi.org/10.6018/reifop.434581>

- Giraldo, N. I. B., Castrillón, J. J. C., Cañón, S. C., Acevedo, J. A. G., Echeverri, L. M., Pacheco, S. S. y Ruiz, F. A. S. (2016). Frecuencia y factores asociados al acoso escolar en colegios públicos. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 312-332. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213493520007>.
- Gómez Palomino, J. (2012). Influencia del maltrato físico y psicológico en el desarrollo de la autoestima en niños de la institución educativa primaria. Buenos Aires de Cayma - Arequipa-Perú. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 3 (1), 45-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449845035005>.
- Havik, T. (2017). Bullying victims' perceptions of classroom interaction. *School Effectiveness and School Improvement*, 28(3), 350-373. <https://doi.org/10.1080/09243453.2017.1294609>.
- Hernández Carrillo, M. y Gutiérrez Martínez, M. I. (2013). Factores de riesgo asociados a la intimidación escolar en instituciones educativas públicas de cuatro municipios del departamento del Valle del Cauca. Año 2009. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(3), 238-247. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v42n3/v42n3a02.pdf>.
- Hernández de Frutos, T. y Casares García, E. (2020). Análisis sistemático internacional sobre métodos reactivos, proactivos e híbridos en el tratamiento del acoso escolar. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 5, 35-62. <https://doi.org/10.5944/ts.5.2020.27746>.
- Hornby, G. (2016). Bullying: An Ecological Approach to Intervention in Schools. *Preventing School Failure: Alternative Education for Children and Youth*, 60(3), 222-230. <https://doi.org/10.1080/1045988X.2015.1086969>.
- Internacional Bullying Sin Fronteras (2021). *Informe Worldwide Bullying Stats. 2020/2021*. https://bullyingsinfronteras.blogspot.com/2018/10/estadisticas-mundiales-de-bullying_29.html.
- Lardier, D., Barrios, V., Garcia-Reid, P. y Reid, R. (2016). Suicidal Ideation among Suburban Adolescents: The Influence Of School Bullying and Other Mediating Risk Factors. *Journal of Child & Adolescent Mental Health*, 28(3), 213-231. <https://doi.org/10.2989/17280583.2016.1262381>.
- Martínez-Torres, J. y Lesmes, O. G. (2019). Componentes éticos mínimos que debe tener la investigación clínica. *Revista Criterios*, 24(1), 15-17. <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/Criterios/article/view/1724>.
- Menesini, E., & Salmivalli, C. (2017). Bullying in schools: the state of knowledge and effective interventions. *Psychology, health & medicine*, 22(1), 240-253. <https://doi.org/10.1080/13548506.2017.1279740>.
- Ministerio de Salud (2017). *Encuesta Nacional de Salud Escolar (ENSE) 2017*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/publicacion-ense-entj-2017.zip>.
- Moore, B. y Woodcock, S. (2017). Resilience to bullying: towards an alternative to the antibullying approach. *Educational Psychology in Practice*, 33(1), 65-80. <https://doi.org/10.1080/02667363.2016.1233488>.



- Moratto Vásquez, N. S., Cárdenas Zuluaga, N. y Berbesí Fernández, D. Y. (2017). Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia. *Pensamiento psicológico*, 15(1), 63-72. <https://doi.org/10.111144/Javerianacali.PPSI15-1.CEFF>.
- Moscoso, D. F. T., Gordon, H., & Brito, H. (2023). Análisis del nivel de conocimiento sobre acoso cibernético y consecuencias legales psicosociales en institutos tecnológicos superiores en la ciudad de Cuenca. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 2236-2252. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6344.
- Muñoz, C. F. M., Matallana, P. N. y Rodríguez, F. L. (2022). Tipologías de violencia escolar en primaria y secundaria en Puerto Caldas, Risaralda-Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 28(6), 270-283. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8598056>.
- Murillo, H. G., Hernández, L. M. R., Coronado, Á. E. G. y Zambrano, K. C. L. (2022). Acoso y violencia escolar en adolescentes escolares de una institución educativa del municipio de Sahagún Córdoba. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 14215-14234. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5844.
- Romualdo, C., de Oliveira, W. A., da Silva, J. L., Jiménez, O. E. C. y Silva, M. A. I. (2019). Papeles, características y consecuencias del acoso escolar entre estudiantes observadores: una revisión integradora de la literatura. *Salud & Sociedad*, 10(1), 66-78. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2019.0001.00005>.
- Salto Paredes, D. A. (2022). Violencia escolar y su relación con la ideación suicida en adolescentes de la Unidad Educativa "Pedro Carbo". *REVISTA U-Mores*, 1(1), 63-76. <https://doi.org/10.35290/ru.v1n1.2022.554>.
- Santos, I. H. F., de Oliveira Felizmino, T., Santos, K. D. A. y da Silva, J. P. (2022). Bullying escolar: com a palavra, o professor. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 74(1), 1-19. <http://doi.org/10.36482/1809-5267.ARP-2022v74.19467>.
- Sibold, J., Edwards, E., Murray-Close, D. y Hudziak, J. J. (2015). Physical activity, sadness, and suicidality in bullied US adolescents. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*, 10, 08-15. doi: 10.1016/j.jaac.2015.06.019. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2015.06.019>.
- Suarez Rocha, D. C. y Rodríguez Cárdenas, D. E. (2021). Significados de la intimidación escolar desde la perspectiva de los observadores. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 47(2), 231-245. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200231>.
- Stevens, G. A., Alkema, L., Black, R. E., Boerma, J. T., Collins, G. S., Ezzati, M., Grove, J. T., Hogan, D. R., Hogan, M. C., Horton, R., Lawn, J. E., Marušić, A., Mathers, C. D., Murray, C. J. L., Rudan, I., Salomon, J. A., Simpson, P. J., Vos, T. y Welch, V. (2016). *Guidelines for accurate and transparent health estimates reporting: The gather statement. The Lancet*, 388(10062), e19-e23. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)30388-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)30388-9).
- Torrado Duarte, O. E., Beltrán Villamizar, Y. I., & Vargas Beltrán, C. G. (2016). Prevalencia del Hostigamiento Escolar en las Instituciones Públicas de Bucaramanga-Colombia. *Sophia*, 12(2), 173-186. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.12v.2i.233>
- Unesco (2017). *School violence and bullying: Global status report*. París. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pfo000246970>.

- Unesco (2020). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying. Informe público*. París. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>.
- Urbina Cárdenas, J. E., y Beltrán Castellanos, L. . (2020). La violencia escolar desde las representaciones sociales de estudiantes de la institución educativa colegio Nuestra Señora de Belén. *Eleuthera*, 22(1), 47-66. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.1.4>
- Valdés Cuervo, Á. A., Carlos Martínez, E. A. y Torres Acuña, G. M. (2012). Diferencias en la situación socioeconómica, clima y ajuste familiar de estudiantes con reportes de bullying y sin ellos. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 616-631. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=SO123-417X2012000300004&lng=en&nrm=iso&tlng=es.
- Vázquez-Miraz, P., Gutiérrez, K., Fernández, J., Ramírez, P., Espinosa, P. y Domínguez, E. (2021). Análisis de la relación entre la conducta de bullying y las funciones ejecutivas en niños y adolescentes escolarizados. *Revista complutense de educación* 32(3), 477-486. <https://doi.org/10.5209/rced.70652>.
- Zepeda, M. D. L. Á. C. (2020). Conflictos escolares como factor de riesgo en el rendimiento académico y deserción escolar. *RedCA*, 3(7), 82-100. <https://doi.org/10.36677/redca.v3i7.14703>.